

el Periódico Domingo, 28 de noviembre de 1993



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El poder de las favelas

En el submundo de las favelas que rodean los altos de Río de Janeiro, al estar ausente la autoridad del Estado, los que mandan allí, por delegación en sus subordinados, son los narcotraficantes, los señores de la droga. Nunca dan la cara, y ni siquiera están allí: en estos barrios viven algunos de sus cuadros intermedios, pero, sobre todo, están presentes los gestores de la droga, los camellos. La policía militar está comprada por los grandes del narcotráfico, y si aparece por alguno de estos barrios es para liquidar alguna banda rebelde o asesinar a los desafectos.

Los gestores de la droga son jóvenes que rondan los 30 años; nadie los odia, pues dan trabajo, imponen un cierto orden, gestionan ayudas y servicios sociales, prestan dinero, socorren a los niños detenidos e incluso llegan a organizar fiestas.

Estos gestores son los que reparten la droga que los menores de edad venden por las calles de Río, confundidos entre otros *meninos da rúa*.

Sí, parece increíble, pero así funcionan los barrios de favelas: los gestores, con su prestigio, sustituyen en todo a un Estado que nunca hizo sentir allí su presencia, como no sea por las esporádicas y ya reseñadas visitas, no deseadas, de la corrupta policía militar. Pero el verdadero poder, en la cúspide, lo detentan los señores del narcotráfico, que tienen como avanzadillas o escudos en su más bajo escalón, a los niños, a los tristes vendedores de *nieve*.